

CENTENARIO DE LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE



Presentación

En este número de **Temas Revolucionarios** homenajeamos a la Revolución de Octubre en el año de su Centenario. Para ello presentamos una recopilación de los artículos de *no transar* del 115 al 123, todos del corriente año, que hace eje en los hechos de 1917, desde la Revolución de Febrero hasta la toma del poder por parte del Soviet de Petrogrado bajo la dirección de los bolcheviques.

Luego de la experiencia de la Comuna de París en 1871, los trabajadores volvieron a tomar el poder en sus manos tras la revolución de los soviets; sin embargo, a diferencia de aquella ocasión, esta experiencia derivó en la construcción del primer Estado de obreros y campesinos que avanzó en el Socialismo, sorteando las más inauditas dificultades.

La degeneración y posterior caída de la URSS no sepultan el legado de la Revolución de Octubre. Aquí recordamos que forma parte de la historia de nuestro partido, desde su mismo nacimiento en 1965, el alineamiento junto a aquellos camaradas que señalaron a fondo la oposición entre el marxismo-leninismo y el revisionismo que condujo a las frustraciones posteriores.

La oposición a la guerra imperialista, la comprensión de la experiencia de los soviets como embrión de la verdadera democracia, el análisis preciso de la relación de fuerzas entre las clases para determinar los movimientos, la definición del Estado como instrumento de dominación de clase – la burguesía, en el capitalismo – y la necesidad de su destrucción, la lucha de principios sin cuartel contra las corrientes oportunistas del movimiento popular, la necesidad de resolver por la fuerza el problema del poder a través de la insurrección armada, el rol de vanguardia que debe jugar el partido de la clase trabajadora para dirigir con éxito a las masas en la revolución: todo ello constituye un valiosísimo capital político que nutre a la teoría y práctica revolucionaria.

Al conmemorar el Centenario celebramos uno de los eventos de la Historia contemporánea más caros a los trabajadores y a los pueblos del mundo. Hoy en medio de una crisis sin par del imperialismo desde la Gran Depresión de 1930, frente a regímenes políticos que cada vez más recurren a la represión para administrar las profundas desigualdades sociales que generan, se forman nuevas camadas de luchadores y militantes que se incorporan a la movilización popular en la convicción de que los males que infectan a la sociedad sólo pueden ser barridos con la Revolución, y que en el camino de la construcción del Socialismo construiremos un mundo de mujeres y hombres nuevos.

Índice

La revolución rusa marca el camino	3
La guerra mundial y la Revolución de Febrero	4
Las tesis de abril	6
Ganar a las masas, dirigir los Soviets	7
La crisis de julio	8
Los bolcheviques ganan los soviets	10
Preparar la insurrección	11
El triunfo de la insurrección	13
Bibliografía	15

La revolución rusa marca el camino

“Una nueva revolución sólo es posible como consecuencia de una nueva crisis. Pero es tan segura como esta.”

Karl Marx

Los hechos que dieron inicio de la Revolución de Octubre y marcaron el nacimiento del primer Estado Obrero de la Historia fueron, desde sus inicios mismos, terreno de una batalla, teórica y práctica, acerca de su significado, alcances y consecuencias para el destino del pueblo ruso y el resto de los pueblos del mundo.

La experiencia soviética de la Revolución bolchevique es un legado que los revolucionarios, que asumimos el marxismo-leninismo como guía para la acción política, defendemos en el debate contra el reformismo. En este sentido, esta una de las razones de por qué el centenario de la Revolución de Octubre es un eje en la disputa teórica acerca del cómo de la revolución. Conceptos (que traen consecuencias prácticas) como el de organización leninista del partido, la relación dialéctica entre la vanguardia y las masas, el carácter violento de la revolución, la toma del poder, la destrucción del aparato estatal y su reemplazo por uno democrático y popular, la dictadura del proletariado, el gobierno provisional revolucionario, y muchas más, son parte del conjunto de la herencia soviética. La disputa con las tesis del reformismo socialdemócrata, que había encarnado la figura de Bernstein¹ luego de la muerte de Engels, conforma el prelude de la revolución en Rusia. El reformismo razonaba de forma mecánica y ahistórica: el análisis de Marx no se cumplía en la realidad, ya que la contradicción inevitable inherente al desarrollo del capitalismo que daría lugar al proceso revolucionario (el choque entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción existentes: por ejemplo la propiedad privada de los medios de producción, que supondrían una traba para ese mismo desarrollo) no se realizaría hasta que el capitalismo hubiera desplegado todas sus potencialidades. Por tanto, hasta que el capitalismo hubiera llegado a su máxima expresión, la revolución era imposible. Los ataques de Bernstein al marxismo denunciaban el “reduccionismo” materialista y economicista, ya que el desarrollo de las fuerzas económicas no sería central para entender el desarrollo histórico, la supuesta incorrección de la teoría del valor marxista y la no existencia de la lucha de clases como motor de la Historia. A la vez negaba la necesidad de una revolución violenta para llegar al socialismo ya que el mismo se podía alcanzar mediante una evolución pacífica a partir de la acumulación creciente de pequeñas conquistas democráticas en un proceso lineal ascendente. Ahí radica la quintaesencia de todo reformismo: niega el salto cualitativo necesario de todo proceso revolucionario. De allí que Lenin dijera que quien no hubiera estudiado y comprendido la dialéctica de Hegel no

comprendía a Marx.

En el imaginario social actual, en parte construido por las empresas cinematográficas de Hollywood, pareciera que, antes que la revolución, es más factible que desaparezca la especie humana (grandes terremotos, tsunamis, asteroides, plagas, enfermedades, zombies, etc). La ideología de la clase dominante impuso en los 90' la tesis del fin de la Historia, según la cual la disolución de la URSS y el derrumbe de los regímenes socialistas daban cuenta del triunfo definitivo del capitalismo como el único sistema posible de organizar la sociedad humana. De esta forma se buscó atar el destino de la humanidad al del capital.

Incluso la idea misma de la revolución, del cambio revolucionario, de la posibilidad de quebrar la continuidad del sistema capitalista de organización de la sociedad, de romper la dominación y la sumisión al imperialismo, avanzando hacia una experiencia verdaderamente popular y verdaderamente democrática con vistas a una sociedad donde la explotación del hombre desaparezca, parecen cosas del pasado, o bien ubicadas en un futuro incierto.

Es necesario romper el entramado ideológico que refuerza la idea de la imposibilidad de un cambio de fondo, de una sociedad nueva, libre, democrática, sin explotación, sin opresión, igualitaria, respetuosa de los derechos de las minorías, sin hambre ni guerras. En ese sentido la experiencia de Revolución Socialista de Octubre nos nutre con valor y confianza en la necesidad de un cambio revolucionario posible.

Esta segunda década del siglo XXI encuentra a los pueblos del mundo, a cientos de millones de mujeres y hombres, soportando la crisis económica más profunda y grave después de la de 1929 del modo capitalista de producción en su etapa imperialista. La cadena de dominación del sistema imperialista muestra varios puntos débiles. En varios lugares las masas se encuentran dispuestas a la lucha, cientos de miles de jóvenes salen a las calles a denunciar la dictadura del capital financiero en movimientos como Indignados, Nuit Debout, Occupy Wall Street, Generación de los 700 euros. El modelo euro se hunde y amenaza arrastrar a toda Europa. La ola de inmigración producto de la misma guerra imperialista deja



a la vista la fragilidad de las economías europeas. El imperialismo cruje desde sus mismos cimientos. La situación mundial se asemeja a un pez fuera del agua: se sacude sin saber adónde lo llevará su próximo aleteo.

Como paradoja de esta situación encontramos una crisis fenomenal del imperialismo, con las masas dispuestas a la lucha pero con la ausencia de organizaciones y partidos políticos que sean capaces de liderar procesos revolucionarios, capaces de quebrar en los eslabones más débiles la cadena imperialista, dando lugar a nuevas experiencias de liberación popular con las masas movilizadas que tengan como horizonte político el socialismo.

No obstante ello, experiencias como la lucha armada de Rojavá en el Kurdistán sirio, las zonas liberadas por las guerrillas en Filipinas y en la India, los intentos de conformar repúblicas populares de Donetsk y Lugansk en la región del Donbass ucraniano, dan cuenta de un ascenso en la combatividad de los pueblos que no se resignan a que la dominación imperialista, la guerra y la pobreza sean lo único que les quepa esperar.

En este marco, está sobre nuestros hombros la dura tarea de pertrecharnos ideológicamente para la batalla política que dispute la conducción del movimiento de masas desencantado y harto de la falsa democracia que nos imponen las clases dominantes, hacia la construcción de la herramienta política que, haciendo eje en la clase obrera de nuestro país, sea capaz de arrastrar a las más amplias masas detrás de un programa democrático, antiimperialista y de liberación nacional en camino al socialismo. Y el Centenario de la Revolución de Octubre aporta un amplio arsenal de experiencias e ideas que está a la espera de ser trasladadas -no mecánicamente ni artificialmente, sino como creación heroica- a la realidad de nuestro momento histórico.

El 23 de febrero (8 de marzo) se consumaba en Rusia la revolución en su etapa democrática burguesa (antesala de la revolución socialista de octubre).

La misma tuvo como antecedentes inmediatos el frío, la carestía y el peso de la primera guerra sobre el pueblo ruso. De hecho, el mitin por el día internacional de la mujer fue el detonante del malestar cotidiano sobrellevado precisamente por las mujeres, quienes no sólo debían realizar largas colas para conseguir algo de pan y atender las necesidades hogareñas, sino fundamentalmente cubrir los puestos fabriles de sus hijos y maridos enviados por el zar al frente de batalla.

De hecho, la Revolución de Febrero que tuvo como resultado la caída del zarismo fue, ante todo, una gesta de mujeres obreras. A lo largo de cuatro jornadas mayoritariamente las mujeres ocuparon las calles de Petrogrado, convencieron a los cosacos de no abrir fuego contra el pueblo y enfrentaron violentamente a la policía zarista. El ritmo impuesto por ellas

al levantamiento confundió permanentemente al régimen, que todo el tiempo no sólo subestimó su alcance, sino además, se vio abrumado por su ritmo inusitado: movilización creciente desde horas tempranas, trabajo de desgaste sobre las fuerzas represivas a lo largo del día y repliegue nocturno, y así hasta el quiebre del régimen y la huida del zar y su familia.

Sin embargo, la Revolución de Febrero fue magistralmente anticipada a partir del trabajo señero de Lenin de comienzos de siglo conocido como *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, en el cual el líder bolchevique advirtió el atraso de Rusia tras la derrota en la guerra de Crimea, la liberación de la servidumbre del campo que habría de constituirse en proletariado en las principales ciudades (Moscú y Petrogrado) y el necesario desarrollo del capitalismo en las mismas atado a las principales potencias, particularmente Inglaterra, todo lo cual crearía las condiciones para una revolución democrática burguesa dirigida por la clase trabajadora como antesala de la revolución socialista. De hecho, sin la Revolución de Febrero no habría existido la Revolución de Octubre; en parte por el papel del zarismo; en parte por el papel de la burguesía, que persistió en la guerra sin lograr apaciguar el ascenso de las masas; en parte por el doble poder surgido entre la Duma dominada por la burguesía y el soviet de Petrogrado dominado por soldados, campesinos y obreros; y en parte, fundamentalmente, por la presencia de un Estado Mayor dirigente, el Partido Bolchevique.

Notas

¹ Eduard Bernstein, dirigente de la socialdemocracia alemana, se posicionó en abierta polémica con las ideas de Marx y Engels. Planteó que en el marco de la democracia parlamentaria, el sufragio universal era la principal herramienta del proletariado para alcanzar el socialismo, a través del logro de reformas graduales.

La guerra mundial y la Revolución de Febrero

La guerra imperialista iniciada en 1914 sacó a la luz de forma violenta las contradicciones internas que se venían desarrollando en las entrañas del sistema capitalista de principios del siglo pasado. Las nuevas potencias que llegaron tarde al reparto mundial (como Alemania e Italia) rápidamente modernizaron y engrosaron sus ejércitos, con vistas a competir por el dominio de las colonias y los mercados con las potencias ya instaladas (como Inglaterra y Francia).

Las potencias que ya tenían establecida una potente industria, apoyada en una sólida red de colonias de ultramar que garantizaba el flujo de materias primas y mercados para sus mercancías y bienes de capital, desplegaban un eficaz control marítimo a través de flotas de alta mar que resguardaban puertos y rutas mercantiles. No podían permitir modificaciones del tablero internacional y también comenzaron los preparativos para la guerra.

En este sentido la guerra es la consecuencia concreta de la aparición del monopolio, producto de la concentración del capital a gran escala y el surgimiento de la oligarquía financiera.

La Gran Guerra -posteriormente llamada Primera Guerra Mundial- tuvo como objetivo central realizar por la fuerza un nuevo reparto de los mercados y las zonas de influencia de las naciones imperialistas. Los bloques que entraron en conflicto se alinearon en la Triple Alianza (Alemania, el Imperio Austro-Húngaro e Italia) por un lado, y por el otro la Triple Entente (Inglaterra, Francia y Rusia), siendo central la contradicción entre una potencia en ascenso como la Alemania imperial e Inglaterra y Francia como potencias constituidas y hegemónicas.

El imperio zarista se desploma

Varios de los factores determinantes de la Revolución de Febrero fueron los mismos que influyeron en la insurrección de 1905. Los sectores liberales y constitucionalistas estaban hartos del manejo arbitrario y de la mala administración del zar que no dejaba libre el camino para su desarrollo como clase y trababa el despliegue de las fuerzas productivas en el marco de un desarrollo capitalista sostenido. A la vez, la clase obrera y el conjunto del pueblo ruso venían soportando el peso económico de la guerra y la persecución política de la policía zarista contra los sindicatos y los partidos revolucionarios. Durante la guerra los dirigentes bolcheviques más destacados fueron encarcelados.

La guerra dejó al desnudo las irremediables contradicciones en las que Rusia se debatía, a las que el zarismo no podía aportar solución alguna. Una guerra moderna de dimensiones nunca vistas, con grandes adelantos técnicos y movilización gigantesca de masas de soldados, dejaba muy atrás los esquemas de las guerras napoleónicas en los que la oficialidad zarista se había formado teóricamente.

Si bien el imperio ruso contaba con un ejército de 8 millones de soldados, cuantitativamente superior a los de las demás potencias, cualitativamente era inferior ya que estaba compuesto principalmente por campesinos con casi nula instrucción militar, mal armados y mal equipados bajo un mando militar mediocre y deslegitimado a los ojos de los soldados rasos. Con una cadena de mando autoritaria y deficiente y con una oficialidad pobremente formada, las primeras victorias se desvanecieron cuando el centro del teatro de operaciones se trasladó al frente oriental e hizo que después de las primeras victorias fuera arrollado por las tropas alemanas y austro-húngaras hacia finales de 1916.

El ejército ruso sufrió 5 millones de muertos en el lapso de 1914-1917 y las tropas alemanas penetraron profundamente en los territorios occidentales del imperio. El esfuerzo económico para sostener las tropas en el frente terminó por quebrar las finanzas del imperio.

La revolución

El derrocamiento del zar fue fruto de una pinza. Por un lado intervinieron las movilizaciones populares por las terribles condiciones en las que se encontraban las masas, fruto de la creciente inflación y el desabastecimiento de alimentos. Las protestas en Petrogrado fueron iniciadas por las mujeres trabajadoras textiles del barrio de Víborg, a las que se unieron los obreros de la fábrica Putilov, extendiéndose luego por toda la capital con violentos saqueos a tiendas de comestibles. A las mujeres y los obreros se les sumaban las tropas que huían del frente. Las jornadas de enfrentamientos con la policía y los cosacos iban en aumento.

Ante ello el zar emitió la orden a las tropas de la guarnición de Petrogrado de acabar con las protestas por la fuerza y disolver la Duma. Las tropas no estaban unificadas en la decisión de reprimir a los insurrectos y la cadena de mando se desplomó cuando los soldados comenzaron a confraternizar con las mujeres y los obreros. Por su parte un conjunto de diputados de la Duma se negó a disolverse, por lo que crearon el Comité Provisional de la Duma Estatal, embrión burgués del futuro Gobierno provisional.

Al haber perdido el control de las tropas en Petrogrado, el zar ordenó a marchar a las tropas del frente hacia la capital, pero los oficiales se negaron a movilizar a los soldados ya que estaban renuentes a abrir un frente interior y desconfiaban de la moral de las tropas. Muchos de los altos mandos militares sostenían la postura que el zar debía hacer concesiones democráticas a la Duma de forma urgente.

Tras cuatro días de movilización los insurrectos controlaban las comunicaciones y la red ferroviaria. Las tropas se acuartelaron dejando inerte al zar para reprimir la insurrección. El 12 de marzo se conformó el soviet de Petrogrado con dirigentes sindicales, diputados socialistas y comités de fábricas. Esa misma noche convocaron a delegados de todas las fábricas y talleres de la capital a los que se les unieron soldados y delegados de las tropas fieles al levantamiento. En las barriadas obreras se formaron milicias de trabajadores que, dirigidas por los bolcheviques, asaltaron las comisarías y tomaron la fábrica de armamento y el arsenal de la capital. Alrededor de 25.000 soldados pertenecientes a la guarnición de Petrogrado se unieron a los insurrectos con armas y municiones. El 13 de marzo las unidades navales de Luga, Kronstadt y Moscú se unieron al levantamiento. Moscú estaba en poder de los revolucionarios junto con Helsingfors (Finlandia), Reval (Estonia) y Riga (Letonia). El Comité Provisional de la Duma Estatal libró la orden de detención de los ministros zaristas a la vez que creó su propia milicia de funcionarios, profesionales y estudiantes.

El 12 de marzo caía el zarismo y se extendían por toda Rusia la formación de soviets locales, así como los festejos populares por el desmoronamiento del

régimen. Ahora quedaban dos contendientes. De un lado, el Comité Provisional de la Duma Estatal, liderado por el príncipe Lvov junto a miembros del partido liberal, que prometía llamar a una Asamblea Constituyente para conformar el gobierno definitivo de Rusia; del otro lado, el soviets de Petrogrado formado por obreros, soldados y representantes de los partidos menchevique, socialista-revolucionario y, en menor medida, bolchevique.

Se abría la etapa del doble poder.

Las tesis de abril

La noche del 3 (16) de abril de 1917 Vladimir Ilich Lenin arribó a Petrogrado, junto a un grupo de dirigentes políticos que habían vivido en el exilio. Fue recibido por centenares de obreros, marineros y soldados, así como por miembros del POSDR(b), del soviets de Petrogrado y del partido menchevique. Todos coreaban estruendosamente La Marsellesa desde los andenes de la estación de trenes Finlyandsky, a la vez que clamaban para que los emigrados dijeran unas palabras. Inmediatamente se organizó un acto. El menchevique Chjeídze tomó la palabra y realizó un discurso de bienvenida adulador, indicándole a Lenin que la tarea fundamental del momento era estrechar las filas de la “democracia revolucionaria” en aras de defender la revolución. El recién llegado líder del bolchevismo, ignorando la conciliación menchevique, replicó:

“No se encuentra lejana la hora, cuando a la llamada de nuestro camarada Karl Liebknecht¹, los pueblos voltarán sus armas contra sus propios explotadores capitalistas... La revolución socialista mundial ya ha amanecido... La revolución rusa realizada por ustedes ha preparado el camino y ha abierto una nueva época. ¡Viva la revolución socialista mundial!” (SUKANOV: 1962)

Apenas finalizó su breve intervención, Lenin se dirigió en dirección a la expropiada mansión Kshesinskaya, donde se ubicaba desde la Revolución de Febrero el cuartel general del partido bolchevique. Allí, frente a una delegación de bolcheviques de Petrogrado, presentó un informe a partir de algunas anotaciones que había realizado antes de llegar a Rusia.

Al día siguiente, el 4 (17) de abril de 1917 Lenin acudió a una reunión de delegados bolcheviques donde presentó un informe titulado “Las tareas del proletariado en la actual revolución”, que contenía y desarrollaba las ideas presentadas la noche anterior. Horas más tarde, repetiría su informe en una reunión conjunta de bolcheviques y mencheviques delegados a la Conferencia de Soviets de toda Rusia, en el Palacio de Táurida. Estas tesis, expuestas tres veces en menos de un día, conforman lo que popularmente se conoció como “Las Tesis de Abril”. Intentaremos resumirlas como sigue:

1. A pesar del cambio de gobierno, la guerra continuaba siendo una guerra imperialista, injusta, por lo que era intolerable realizar siquiera la más mínima concesión a la “defensa de la patria”.

2. Atravesaba Rusia un período de paso de la primera etapa de la revolución, que dio el poder a la burguesía como consecuencia del insuficiente grado de consciencia y organización del proletariado, a su segunda etapa que debería poner el poder en manos del proletariado y el campesinado pobre.

3. No había que realizar ni la menor muestra de apoyo al Gobierno provisional; el deber del bolchevismo era desenmascararlo frente a las masas, y no exigirle que cambie ni abrigar esperanzas al respecto;

4. Era necesario reconocer que los bolcheviques representaban una pequeña minoría, frente a lo cual se presentaba como tarea inmediata criticar y exponer al bloque oportunista y conciliador (formado por mencheviques y socialistas revolucionarios) que conformaba la mayoría en los Soviets.

5. El bolchevismo abogaba no por una república parlamentaria, que significaría un retroceso, sino por una república de los soviets de diputados obreros, peones rurales y campesinos.

6. El programa agrario bolchevique para esta etapa podía ser englobado en dos grandes medidas: confiscación de todas las tierras de los terratenientes y nacionalización de todas las tierras del país.

7. En relación con los bancos, todos debían ser unificados en un único banco nacional, que debía ser puesto bajo el control de los soviets.

8. La producción y distribución de los productos también debían ser puestas inmediatamente bajo el control de los soviets.

9. El partido debía celebrar cuanto antes un Congreso, modificar su programa adaptándolo a las nuevas condiciones creadas y cambiar su nombre a Partido Comunista.

10. Se presentaba como un deber empezar a tomar medidas para crear una nueva Internacional, que tuviera un carácter revolucionario y se opusiera a los socialchovinistas y a los centristas.

Las tesis de Lenin causaron reacciones inusitadas. Los mencheviques lo acusaron de loco delirante (Bogdánov) y anarquista primitivo (Goldenberg), sostuvieron que con sus Tesis Lenin demostraba que ya se hallaba fuera del movimiento socialdemócrata (Skóbelev), que él era una figura solitaria alejada de la revolución (Chjeídze), etc. La prensa burguesa lo acusó de ser un agente alemán; lo mismo sugirió el antaño comunista Plejanov.

El 6 (19) de abril de 1917 se reunió en Petrogrado el Buró del Comité Central del POSDR(b). La discusión de las ideas de Lenin se encontraba a la orden del día. Kamenev, Zinoviev y Shliápnikov intervinieron contra las Tesis, sosteniendo que Rusia no se encontraba aún madura para una revolución socialista. Inmediatamente por esos días, la mayoría de los Comités de las principales ciudades de Rusia ora



rechaza las Tesis de Abril, ora las aprobaba con modificaciones considerables que cambiaban sustancialmente su contenido. Las discusiones en torno a ellas se dispararon en la prensa; algunos miembros del partido bolchevique, como Kamenev, polemizaban abiertamente contra Lenin, mientras otros decidieron hacerlo implícitamente.

Fue justamente durante estas semanas de acalorada discusión en las filas del bolchevismo que estalló la crisis de abril. El Ministro de Asuntos Exteriores ruso, Pável Miliukov, envió una nota diplomática a los gobiernos aliados confirmando que el gobierno provisional respetaría todos los acuerdos firmados por el zar Nicolás II con las potencias imperialistas del bando aliado.

Espontáneamente se produjeron numerosas protestas a lo largo de Rusia contra el “gobierno revolucionario” que condenaba a la movilización militar a cientos de miles de obreros y campesinos con objeto de lograr una nueva repartición de zonas de influencia para los capitalistas rusos. Rápidamente el movimiento espontáneo se tornó en un poderoso torrente político antigobierno. Miliukov fue destituido y el Gobierno provisional acudió al soviets de Petrogrado para salir de la crisis, proponiendo a su Comité Ejecutivo formar un Gobierno provisional de coalición. Mientras que el bolchevismo se opuso a esa propuesta, la mayoría menchevique y socialista-revolucionaria del soviets la aceptó.

Las apreciaciones de Lenin sobre el Gobierno provisional mostraron su validez: el Estado surgido de la Revolución de Febrero continuaba siendo un Estado que se encontraba por sobre el proletariado y los pobres del campo; la guerra continuada por los funcionarios del Estado seguía siendo una guerra bandidesca e injusta; la mayoría oportunista en los soviets representaba un obstáculo para la liberación del proletariado y los pueblos de Rusia.

Las amplias discusiones en todo el partido bolchevique, la polémica abierta desarrollada por Lenin contra los representantes de la ideología pequeño burguesa en el seno del bolchevismo, así como la propia experiencia de las masas adquirida durante la crisis de abril, provocaron que tres semanas después de

que Lenin presentara por primera vez sus Tesis una mayoría aplastante de delegados las aprobase en la VII Conferencia de toda Rusia del POSDR(b) y las tomara como base para la política bolchevique de los meses siguientes.

En retrospectiva, podemos apreciar la exactitud del principio leninista de independencia orgánica de la clase obrera, de la caracterización de Lenin respecto de que el proletariado de Rusia contaba con todo lo necesario para edificar el socialismo, de su intransigencia en la lucha contra la conciliación y el oportunismo mencheviques, así como contra el derrotismo del grupo de Kamenev, posteriormente resucitado reiteradamente por la oposición trotskista.

Notas

¹ Liebknecht fue un dirigente socialdemócrata alemán, expulsado del partido y encarcelado por el gobierno a partir de su posición contraria a la guerra imperialista.

Ganar a las masas, dirigir los Soviets

El trabajo de Lenin en el período que va de febrero a octubre fue febril. Ya en sus “Cartas desde Lejos” escritas en el exilio pocos días después de la Revolución de Febrero, llamaba a desarrollar una extensa política de desenmascaramiento del gobierno provisional basándose en que su carácter de clase le impedía por principio otorgarle al pueblo pan, paz y libertad.

“La monarquía zarista que fue destruida pero todavía no rematada. El gobierno octubrista demoaconstitucionalista burgués que quiere llevar la guerra imperialista hasta el final, agente en realidad de la firma financiera ‘Inglaterra y Francia’, que se ve obligado a prometer al pueblo todas las libertades y todas las dádivas compatibles con el mantenimiento del poder sobre el pueblo y con la posibilidad de continuar la matanza imperialista. El soviets de diputados obreros, embrión del gobierno obrero, representante de los intereses de todas las masas pobres de la población, es decir, de las nueve décimas partes de la población, que lucha por la paz, el pan y la libertad. La lucha de estas tres fuerzas determina la situación presente que es el paso de la primera a la segunda etapa de la revolución.” (LENIN: 1973)

De esta forma simple definía Lenin el estado de la situación en marzo de 1917.

Una vez llegado a Petrogrado, Lenin dio a conocer su posicionamiento político. En el texto “Las tareas del proletariado en la presente revolución” explicaba cuál era la tarea de los revolucionarios ante el desarrollo del escenario de doble poder y cómo llevar adelante la segunda etapa de la revolución:

“El tránsito se caracteriza, de una parte por el máxi-

mo de legalidad, de otra parte por la ausencia de violencia de masas, y finalmente, por la confianza inconsciente de éstas en el gobierno de los capitalistas, de los peores enemigos de la paz y el socialismo.” (LENIN: 1975)

De lo que se desprendía la tarea de los bolcheviques:

“Explicar a las masas que los soviets de diputados obreros son la única forma posible de gobierno revolucionario, y que, por ello mientras este gobierno se someta a la influencia de la burguesía, nuestra misión sólo puede consistir en explicar los errores de su táctica de un modo paciente, sistemático, tenaz y adaptado especialmente a las necesidades prácticas de las masas. Mientras estemos en minoría desarrollaremos una labor de crítica y esclarecimiento de errores, propugnando al mismo tiempo la necesidad de que todo el poder del Estado pase a los soviets de diputados obreros, a fin de que, sobre la base de la experiencia, las masas corrijan sus errores.” (IBIDEM)

Con la unificación del partido tras las Tesis de Abril ya quedaba claro que la consigna *“Ninguna confianza en el gobierno provisional. ¡Todo el poder a los Soviets!”* había curado cualquier posible desviación por derecha. Al mismo tiempo, había que interpretarla correctamente: la misma no implicaba lanzarse inmediatamente a la insurrección para derrocar al gobierno provisional, ya que éste contaba con el apoyo de las masas y los bolcheviques eran minoría en los soviets.

“¿Se debe derribar inmediatamente al gobierno provisional? Respondo: 1) Se le debe derribar porque es un gobierno oligárquico, un gobierno burgués y no del pueblo, un gobierno que no puede dar ni paz, ni pan ni libertad. 2) No se le puede derribar inmediatamente, pues se sostiene gracias a un pacto directo e indirecto, formal y efectivo con los soviets. (...) Para convertirse en Poder los obreros conscientes tienen que ganarse a la mayoría: mientras no existe violencia contra las masas, no habrá otro camino para llegar al poder”. (LENIN: 1973b)

Este período de tránsito pacífico duraría sólo unos meses. La tarea de los bolcheviques en los meses de abril y mayo consistió en volcarse de forma extensa hacia las masas pobres que entraron a la política a partir de la insurrección de febrero. El objetivo del cual no debían distraerse los bolcheviques eran los soviets, futuro gobierno del tipo comuna. Debían disputárselos a las direcciones vacilantes de los socialistas-revolucionarios y los mencheviques que son mayoría y acuerdan con el gobierno provisional de la burguesía. Se entregaron a esa tarea durante los pocos meses que los separaban de julio, cuando la paz entre el Gobierno provisional y el soviets de Petrogrado fue quebrada, la situación política dio otro viraje

brusco y la consigna de todo el poder a los soviets ya no podía ser realizada a través de la acción pacífica, sino que era necesario prepararse para la huelga política de masas y la insurrección armada.

Una democracia de nuevo tipo

Lenin planteó la cuestión de cómo organizar el estado de la siguiente manera: la forma que debía asumir el gobierno revolucionario de la clase obrera y los campesinos pobres no era *“una república parlamentaria -volver a ella desde los soviets de diputados obreros sería un paso atrás-, sino una república de los soviets de diputados obreros, peones rurales y campesinos, en todo el país, de abajo a arriba”* (LENIN: 1975), es decir, la dictadura del proletariado. Esto va de la mano con las propuestas de supresión de la policía, ejército y burocracia junto con la revocabilidad permanente de los funcionarios y la igualación de sus salarios con los de un obrero remiten directamente a la experiencia de la Comuna de París de 1874¹.

Este planteo preparaba al partido para la toma del poder. Dando cuenta de que el problema del poder era real, era necesario tener en claro la propuesta que se llevaría a las masas respecto del futuro estado revolucionario, de naturaleza diferente a la anterior maquinaria estatal. Se trata del estado-comuna o estado soviético, elevando a forma estatal la propia experiencia llevada adelante por las masas.

Algunos meses más tarde, para divulgar este punto de vista, Lenin redactó otro de sus grandes aportes: *El Estado y la Revolución*. El problema de con qué reemplazar al viejo estado burgués dejaba de ser un simple problema teórico para convertirse en un urgente debate programático.

El resultado será un partido ligado a las grandes masas proletarias y pertrechado ideológicamente para lanzarse a la lucha por el poder

Notas

¹ La Comuna de París (18 de marzo - 28 de mayo de 1871) fue el primer gobierno obrero de la Historia. Tras el final de la guerra franco-prusiana, mientras las autoridades francesas negociaban las condiciones de su derrota con Prusia, las organizaciones obreras de París tomaron el poder en la ciudad y la gobernaron durante poco más de dos meses. Los sucesos de París aceleraron el acuerdo entre los gobiernos prusiano y francés, para que este recuperara la ciudad y represaliara a los obreros. Ver la obra de Carlos Marx *La guerra civil en Francia*.

La crisis de julio

Para comienzos del mes de julio de 1917 la guerra costaba a Rusia 40 millones de rublos por día. El papel moneda desvalorizado sencillamente se encontraba por todos lados. La industria carecía de materias primas y combustible, y los obreros de pan. El sistema de transporte estaba completamente desarticulado. El desempleo y el cierre de fábricas en las ciudades, a la par del movimiento huelguístico,

crecían de manera exponencial. En el campo dos tercios de las provincias del Imperio ruso se encontraban afectadas por una rebelión campesina en ascenso: los *mujiks* pobres, empujados a la desesperación, expropiaban a los terratenientes y capitalistas del agro e incendiaban sus mansiones. Los soldados se amotinaban o desertaban por cientos.

He ahí la situación “por abajo”. Detengámonos brevemente, ahora, en la situación “por arriba”. En este periodo el poder se encontraba en manos del Gobierno provisional de coalición. El mismo, salido de la crisis de abril, estaba conformado por un bloque entre los partidos menchevique y socialista-revolucionario, y el partido kadete. En los soviets la mayoría menchevique y socialista-revolucionario era abrumadora, tal es así que el “control” que sobre los ministros designados al gobierno debía el Comité Ejecutivo Central del soviets era inexistente.

En abril de 1917 EE.UU. decidió entrar a la guerra. Considerando la demora en la llegada de las tropas norteamericanas, los imperialistas de la Entente veían la necesidad de que el frente Oriental se mantuviera activo a toda costa, de manera que se evitara una transferencia de tropas alemanas hacia occidente. Como resultado de la petición amenazante de los imperialistas franco-británicos y creyendo que su éxito serviría para aplacar los malestares de la población, el Gobierno provisional ruso ejecutó el 18 de junio de 1917 una ofensiva en el frente. El balance de esta aventura fue desastroso: la ofensiva rusa y la posterior contraofensiva austro-germana, producidas una y otra en un plazo de diez días, se llevó la vida de 60.000 hombres del frente Suroeste. El ejército ruso no sólo no avanzaba, sino que debió replegarse desorganizadamente. El cansancio de la guerra y el descontento entre las tropas aumentó sustancialmente y se tornó en una preocupación de primer orden para la coalición gubernamental.

Asustado por el presente de rebeldía de los pueblos de Rusia, el Gobierno provisional se deshizo de la guarnición revolucionaria de Petrogrado y la envió al frente, en un intento de fortalecer su retaguardia. Haciendo oídos sordos a los mencheviques y socialistas-revolucionarios y observando la situación general, el 2 (15) de julio el partido kadete decidió renunciar a sus puestos ministeriales a fin de crear una crisis gubernamental que le allanara el camino para aplicar su programa contrarrevolucionario. Pero a pesar de los pronósticos, la crisis por arriba no pudo ser controlada.

El 3 (16) de julio de 1917 la furia del pueblo explotó en las calles: siguiendo el ejemplo del 1er regimiento de artilleros, miles de soldados, marinos y obreros se manifestaron espontáneamente en todo Petrogrado, dando forma a una gran manifestación armada antigubernamental. Por la tarde, el Comité Central bolchevique (para ese momento el partido más influyente de la ciudad), decidió no participar de la manifestación y trazar medidas para disuadir a los

soldados y obreros de efectuar otra demostración el día siguiente. No obstante los esfuerzos de los bolcheviques, 400.000 obreros y campesinos tomaron las calles de la ciudad ese día.

¿Por qué los bolcheviques habían decidido no sólo no manifestarse, sino incluso evitar que la manifestación continuara?

El partido entendía en ese periodo que aún no había llegado el momento para una acción armada. La situación revolucionaria no había madurado lo suficiente en todo el país, la mayoría de los Soviets se encontraba aún en manos de los partidos conciliadores, y además una acción bolchevique en Petrogrado daría excusas al gobierno para hacer recaer la responsabilidad de la fracasada ofensiva de junio sobre ellos y avanzar hacia la contrarrevolución.

Sin embargo, al finalizar ese mismo día, los dirigentes del partido bolchevique se reunieron nuevamente y, valorando la nueva situación creada y el estado de ánimo de las masas, esta vez aprobaron una resolución decidiendo participar de la manifestación espontánea. Al respecto, Stalin afirmaría unos días después:

“La manifestación había comenzado. ¿Tenía el Partido derecho a lavarse las manos y a inhibirse? Ante la posibilidad de complicaciones aún más graves, no teníamos derecho a lavarnos las manos; como Partido del proletariado, debíamos intervenir en la manifestación y darle un carácter pacífico y organizado, sin plantearnos el objetivo de tomar el poder por las armas.” (STALIN: 1953)

En la mañana del 4 (17) de julio, aproximadamente medio millón de soldados y obreros marcharon por las calles de Petrogrado. Los talleres y fábricas de la capital no operaban ese día. Casi un centenar de delegados, en representación de todas las fábricas y regimientos de la ciudad, se acercaron al Palacio de Táuride a exigir al gobierno que transfiera todo el poder a los soviets. 20.000 marinos del Kronstadt se aglutinaron en torno al Palacio e inmediatamente tomaron como rehén al menchevique Chernov, lo desarmaron y trataron de ejecutarlo ahí mismo, cosa que finalmente no hicieron. La situación se calmó y los marinos se marcharon de las calles, siguiendo las órdenes de los bolcheviques Roshal y Raskolnikov. Con bronca y armas, más tarde se acercaron al Palacio 30.000 obreros de la fábrica Putílov. Sólo el decreto recientemente elaborado por el menchevique Chkheidze que establecía el toque de queda y condenaba a todos los que no lo acataban como “enemigos de la revolución” pudo disuadirlos de marcharse. Disconformes con sólo decretar, los mencheviques y socialistas-revolucionarios conformaron batallones armados para suprimir a los tiros la manifestación, realizando saqueos de vinotecas y tabaquerías y arrestos al azar, allanando y destruyendo el periódico y la imprenta bolcheviques, asesinando al pasar a

quienes se resistían, lanzando una campaña de calumnias contra Lenin y su partido inculpándolos de ser agentes alemanes y enemigos armados de los soviets, y desarmando a los regimientos revolucionarios. Al finalizar el día, podían contarse 400 personas muertas y heridas. En las últimas horas de la noche del día 4 el CC bolchevique aprobó una resolución para cesar pacífica y organizadamente con las manifestaciones; la situación lo ameritaba pues los objetivos se habían logrado y era necesario replegarse, considerando que la campaña de calumnias contra los bolcheviques había influenciado a muchos sectores de los soviets.

La crisis del 3 y 4 de julio condujo en los dos días siguientes a una furiosa contrarrevolución. Por la mañana la población petrogradense se encontró con un material preparado en torno a “la traición de Lenin” en la tapa de todos los periódicos pequeño y gran burgueses. El partido kadete, el Estado Mayor del ejército -ayudado por Kerenski- y los sectores monárquicos se consolidaron en el poder, que les había sido cedido cortésmente por los mencheviques y socialistas-revolucionarios. La camarilla contrarrevolucionaria estableció el estado de guerra, realizó pogromos contra los judíos -como en la época del zar-, persiguió y enfrentó a quienes habían participado de las manifestaciones, armando a cosacos, cadetes y lumpenes, y movilizandose desde el frente algunos regimientos. Se asentaron las bases para el periodo de la contrarrevolución.

Al detenerse en las jornadas de julio surge la pregunta de por qué no se tomó el poder en los días que antecedieron a la contrarrevolución. En su conocido folleto sobre la insurrección, Lenin se refirió a esta cuestión señalando que a principios de julio

“No existían las condiciones objetivas para el triunfo de la insurrección. No contábamos todavía con el apoyo de la clase que es la vanguardia de la revolución... No existía entonces un ascenso revolucionario de todo el pueblo... Entonces, las vacilaciones no habían alcanzado todavía un grado político serio en las filas de nuestros enemigos y en las de la pequeña burguesía indecisa... Por consiguiente, una insurrección el 3 y 4 de julio, habría sido un error: no habríamos podido retener el poder ni física ni políticamente”. (LENIN: 1960c)

La crisis de julio significó un punto de quiebre para la historia de la Revolución Rusa. Y es que tras las jornadas de julio

“Todas las esperanzas de un desarrollo pacífico de la revolución rusa se han desvanecido para siempre. La situación objetiva es esta: o la victoria completa de la dictadura militar, o la victoria de la insurrección armada de los obreros... Nada de ilusiones constitucionales y republicanas, nada de ilusiones acerca de un camino pacífico, nada de acciones dispersas...”

Hay que reunir las fuerzas, reorganizarlas y prepararlas resueltamente para una insurrección armada.”

(LENIN: 1958)

La crisis de julio fue otro de los acontecimientos necesarios del año 1917 para que se conformara el ejército político del partido bolchevique para la Revolución de Octubre; sólo con la experiencia de las tres crisis (20 y 21 de abril, 10 y 18 de junio, 3 y 4 de julio) y como producto de la lucha y confrontación entre las clases que se produjeron en ellas fue que tal ejército se pudo formar y organizar para el asalto al poder.

Finalizadas las jornadas de julio, la toma del poder se volvió para las masas populares rusas una preocupación del momento. La ilusión que aparenta distanciar a las masas del poder, ilusión que desmoraliza y quiebra a aquellos que no pueden disciplinar su egoísmo, que no pueden sino pensar en tiempos biológicos, desaparece para siempre. Llevar a cabo la revolución proletaria se presentó como tarea inmediata; dirigirla fue desde este momento una tarea pendiente situada en los hombros del bolchevismo.

Los bolcheviques ganan los soviets

Las promesas de libertad, paz, pan y tierra que habían guiado la Revolución de Febrero habían sido tiradas por la borda por parte del Gobierno provisional con la alianza de los mencheviques y los socialistas-revolucionarios. El desarrollo de la revolución en marzo y abril avanzaba pero en julio y agosto retrocedía. El general Kornílov fue nombrado nuevo comandante en jefe por Kerenski. Aunque el Ejército se descomponía, Kornílov encarnaba la vuelta a la disciplina férrea de la época zarista: deseaba la continuidad de Rusia en la guerra mundial, ya fuera bajo la autoridad del Gobierno provisional o sin él. Se convirtió rápidamente en la esperanza de las antiguas clases dirigentes, nobleza y alta burguesía, y de todos aquellos que anhelaban un retorno al orden, o simplemente un castigo severo a los bolcheviques ‘derrotistas’.

El peligro de una contrarrevolución fue tomando forma. Cuando el golpe militar ya estaba en marcha, las masas de obreros y soldados dirigidas por los bolcheviques asaltaron las armerías y se movilizaron batallones rojos desde cada una de las fábricas donde tenían mayor trabajo político. Los bolcheviques pudieron salir de su semiclandestinidad y en julio, los presos políticos fueron puestos en libertad por los marineros de Kronstadt. Para sofocar el golpe, Kerenski solicitó la ayuda de todos los partidos revolucionarios, aceptando la liberación y el rearme de los bolcheviques. Perdió el apoyo de la derecha, que no le perdonaba el haber sofocado el intento de golpe, mientras que las directivas bolcheviques daban la orden de no apoyar a Kerenski y de limitarse a luchar contra Kornílov.

Poco a poco, los obreros y los soldados se fueron convenciendo de que no podía haber una reconcilia-



ción entre el antiguo modelo de sociedad defendido por Kornílov y el nuevo que proclamaban los bolcheviques. Su prestigio iba en aumento: apremiadas por la contrarrevolución, las masas se radicalizaron y los sindicatos se alinearon con los bolcheviques. El 31 de agosto, el soviets de Petrogrado ya era mayoritariamente bolchevique.

Todas las elecciones fueron testimonio del crecimiento bolchevique: así, en las elecciones de Moscú, entre junio y septiembre, los socialistas-revolucionarios pasaron de 375.000 a 54.000 votos, los mencheviques de 76.000 a 16.000 y los kadetes de 109.000 a 101.000 sufragios, mientras que los bolcheviques aumentaron de 75.000 a 198.000 votos. La consigna de "Todo el poder para los soviets" fue utilizada más allá del ámbito bolchevique, siendo usada por obreros socialistas-revolucionarios o por los mencheviques. El 31 de agosto, el soviets de Petrogrado y otros 126 soviets votaron una resolución en favor del poder soviético.

Las revueltas campesinas no se quedaban a la zaga. Los campesinos pobres tomaban las tierras de los señores dispuestos a no esperar más la reforma agraria prometida y nunca llevada adelante por el Gobierno provisional. Miles de soldados de origen campesino desertaban y volvían a sus pueblos y aldeas enterados de los repartos de tierras. La composición del ejército ruso tambaleaba y la cadena de mando comenzaba a desplomarse por las acciones de propaganda de los bolcheviques.

En los pocos días que transcurrieron desde junio a fines de agosto, los bolcheviques se transforman en la dirección mayoritaria de los soviets. Las masas de obreros y soldados afluyeron hacia sus filas. El Gobierno provisional, malherido tras el intento de golpe de Kornílov, tambaleaba y comenzaba a abrirse la posibilidad cierta de organizar la insurrección.

"Durante la revolución, millones y millones de hombres y mujeres aprenden en una semana más que en un año de vida rutinaria y monótona" (LENIN: 1958b).

Esta frase de Lenin resume los días de agosto de

1917 donde los obreros, campesinos y soldados rusos vieron de forma palpable los límites y el fracaso del Gobierno provisional y la traición de los mencheviques y los social-revolucionarios. El camino estaba abierto para los bolcheviques.

Preparar la insurrección

Luego del fallido intento de golpe de estado de Kornílov, el Gobierno provisional se encontraba en un momento de debilidad extrema. El Comité Ejecutivo del Soviet de Petrogrado, bajo dirección de los socialistas-revolucionarios y mencheviques también quedó herido en su credibilidad y capacidad de manejo de una situación que tendía a agravarse en todos los sentidos. Ligados desde febrero al Gobierno provisional su ascendiente frente a las masas estaba en decadencia.

Los bolcheviques habían emergido ante las masas como el único partido no comprometido con la burguesía ni con el Gobierno provisional, que por su carácter de clase no podía resolver las causas que habían dado origen a la Revolución de Febrero: paz, pan y tierra. Eran los únicos que se presentaban como los garantes de una salida a la crisis a través de un poder obrero y campesino instaurado por una insurrección armada.

El ascenso bolchevique

Los bolcheviques habían ganado la mayoría del soviets de Petrogrado el 31 de agosto y del soviets de Moscú el 5 de septiembre. En octubre estaba programada la segunda reunión de los soviets de toda Rusia y la perspectiva favorecía enormemente la tendencia que iba en aumento expresada por el vuelco de las masas a las filas de los bolcheviques.

En ese marco Lenin, escondido en Finlandia, llamaba a preparar de forma urgente la insurrección armada para terminar por la fuerza con el Gobierno provisional, antes de la realización del Congreso de los soviets y entregarle el poder en sus manos. Lenin era consciente de que la posibilidad de la revolución socialista era única y el momento no se mantendría en el tiempo. La consigna de organizar la insurrección adquiría una claridad diáfana. Era el momento de actuar decididamente:

"Habiendo obtenido los bolcheviques la mayoría en los soviets de diputados obreros y soldados de ambas capitales, pueden y deben tomar el poder estatal en sus manos." (LENIN: 1960d)

No esperar el traspaso del poder a los soviets: los soviets deben tomar el poder

"Es ingenuo esperar hasta el momento en que los bolcheviques tengan una mayoría 'formal': ninguna revolución espera tal cosa". (IBIDEM)

Lenin consideraba que el momento de la revolución había llegado y no había que esperar hasta que se reuniera el Segundo Congreso de todos los soviets de Rusia. La revolución no era una transferencia legal, burocrática, del poder de una clase a otra en la que los soviets asumirían el poder que el Gobierno provisional ya no podía ejercer. Las tropas alemanas se acercaban a Petrogrado, y el peligro cierto de que el Gobierno provisional entregara la capital a los alemanes antes de dejarla en manos de los revolucionarios era factible, tal como había sucedido con la Comuna de París, cuando el gobierno francés en guerra con Alemania se alió a éste para ahogar en sangre a los comuneros parisinos. En última instancia, sólo las masas de trabajadores, soldados y marineros armados bajo la dirección revolucionaria de los bolcheviques defenderían la ciudad. Pero ese panorama sería terriblemente perjudicial para la toma del poder y la revolución. Tampoco cabía darle tiempo a que la derecha pro-monárquica, que quería la restauración del zarismo, se organizara y aplastara a los soviets: sus intenciones habían quedado claramente demostradas con el intento de golpe de Kornílov.

Los soviets debían tomar el poder ya que era el momento exacto donde la insurrección armada debía inclinar la balanza a favor de la revolución. Se lanzó nuevamente la consigna “Todo el poder a los soviets”, pero en esta situación ya tenía otro contenido. A los ojos de las masas significaba el desafío abierto al gobierno de Kerenski: ya no se trataba del tránsito pacífico hacia el poder, sino del asalto al poder a través de la insurrección.

No esperar la convocatoria a la Asamblea Constituyente

“¿Por qué deben los bolcheviques tomar el poder precisamente ahora? Porque la inminente rendición de Petrogrado hará nuestras posibilidades cien veces más difíciles. Y con Kerenski y compañía al frente del ejército, no podemos impedir la rendición de Petrogrado. No podemos ‘aguardar’ a que se reúna la Asamblea Constituyente, pues entregando Petrogrado, Kerenski y compañía siempre podrán hacerla fracasar. Sólo nuestro partido, con el poder en sus manos, podrá garantizar la convocatoria a la Asamblea Constituyente.” (IBIDEM)

La consigna del llamado a una Asamblea Constituyente elegida democráticamente para que redactase una constitución había sido lanzada por todos los partidos, tanto liberales como socialistas, durante la insurrección de 1905. Como respuesta a aquellos sucesos el zar hubo de crear el parlamento (Duma Estatal) que estuvo destinado no a moderar el poder de la monarquía, sino a reforzarlo. Justamente antes de crear la Duma el zar había promulgado la Constitución de 1906, donde expresamente se fijaba que sus ministros no eran elegidos por la Duma, ni debían

rendir cuentas de sus actos de gobiernos, al tiempo que el zar se reservaba el poder de disolver este parlamento cuando lo deseara y convocar a nuevas elecciones.

Desde febrero estaba pendiente la convocatoria a una Asamblea Constituyente. Convocatoria que el Gobierno provisional siempre retrasó ya que se convertiría en un obstáculo frente a sus políticas de continuación de la guerra. Justamente en su carácter de “provisional” se escudaba la burguesía para no tomar ninguna de las medidas urgentes que reclamaba el pueblo ruso para salir de la carnicería de la guerra, la debacle económica y la crisis política.

Luego de la crisis de julio, Kerenski declaró a Rusia una república e inició los preparativos para las elecciones parlamentarias. En agosto el Gobierno provisional fijó como fecha de realización de las elecciones el 12 (25) de noviembre y la apertura de las sesiones para el 28 de noviembre (8 de diciembre). Por su parte los socialistas-revolucionarios y los mencheviques trataban de debilitar el creciente poder de los soviets en los que los bolcheviques habían ganado la mayoría. La burguesía también se comprometía en este llamado a elegir una Asamblea Constituyente, ya que incluso si los bolcheviques tomaban el poder, éste sería transitorio, y la Asamblea les quitaría el poder para instaurar una república burguesa parlamentaria. Lo que estaba en disputa eran dos tipos de democracia opuestos, una pugna que se resolvería en los próximos meses: democracia revolucionaria soviética vs democracia burguesa parlamentaria.

El marxismo y la insurrección

“Para poder triunfar, la insurrección debe apoyarse no en un complot, en un partido, sino en la clase más avanzada. Esto, en primer lugar. En segundo lugar, debe apoyarse en el ascenso revolucionario del pueblo. Y en tercer lugar, la insurrección debe apoyarse en aquel momento de viraje en la historia de la revolución ascendente en que la actividad de la vanguardia del pueblo sea mayor, en que mayores sean las vacilaciones en las filas del enemigo y en las filas de los amigos débiles, a medias, indecisos de la revolución. Estas tres condiciones, son las que, en el planteamiento del problema de la insurrección, diferencian el marxismo del blanquismo”. (LENIN: 1960c)

Lenin era acusado de blanquista¹ tanto fuera como dentro del partido. En el escrito “El marxismo y la insurrección” expuso en detalle la posición que debían asumir los revolucionarios en lo referente a la insurrección y la toma del poder, en abierto combate con las tesis de la Segunda Internacional. Y en segundo lugar expuso sus diferencias con la táctica de toma del poder de Louis Blanqui y sus seguidores: los marxistas no son un grupo selecto decidido que apartado del movimiento de masas da un golpe de estado sino que se apoyan en la clase más avanzada, la clase

trabajadora, y forman uña y carne con el ascenso revolucionario del pueblo en general. Esto es factible de ser hecho cuando las clases enemigas están más dispersas y vacilantes. La revolución no es el fruto de una conspiración de un grupo de intelectuales revolucionarios, por más decididos que sean, sino que es una acción de masas.

“Y para considerar la insurrección al estilo marxista, es decir, como un arte, es necesario que, al mismo tiempo, sin perder un minuto, organicemos el estado mayor de los destacamentos de la insurrección, distribuyamos las fuerzas, lancemos a los regimientos de confianza contra los puntos más importantes (...) arrestemos al Estado Mayor y al gobierno, enviamos tropas dispuestas a morir antes que dejar que el enemigo se abra paso hacia el centro de la ciudad (...) es necesario que ocupemos las centrales de teléfonos y telégrafos, que instalemos nuestro estado mayor de la insurrección allí y poner en contacto telefónico con él a todas las fábricas, todos los regimientos y a todos los puntos de la lucha armada” (IBIDEM)

Los días venideros estarían signados por la discusión dentro del partido en torno a estas tesis y la necesidad y urgencia de concebir la insurrección como un arte. Y no habría tiempo para esperas ni aplazos. Los bolcheviques iban por el poder.

Notas

¹ Referente al revolucionario francés Luis Auguste Blanqui, para quien la toma del poder debía resolverse por la acción decidida de una vanguardia disciplinada que llevara adelante una insurrección. A pesar de que la posición de Blanqui era sumamente unilateral, tuvo la virtud de plantear el problema de la lucha armada por el poder.

El triunfo de la insurrección

Cuando a fines de septiembre Lenin había enviado varias cartas al Comité Central del partido y a los comités de Petrogrado y Moscú exhortando a organizar la toma del poder, una parte importante del CC, liderada por Gregori Zinoviev y Lev Kamenev, consideraba que no estaban las condiciones dadas para la insurrección, sino que era necesario un proceso gradual de acceso al poder.

La dirección del partido estaba confundida y dividida. Así se manifestaba en la actitud de algunos de sus miembros ante la Conferencia Democrática, convocada por los partidos de la coalición gobernante con la intención de recomponer el gobierno de Kerensky: dirigentes de primer nivel como Kamenev confiaban en que desde allí se podía presionar para llegar al resultado de un gobierno con ministros socialistas. Lenin ya había denunciado el verdadero carácter de esta conferencia y que no era el lugar en donde debían estar los bolcheviques sino en las fábricas y los talleres, junto a los obreros y los guardias rojos preparando la insurrección.

Durante octubre, ante el fracaso anunciado de con-

formar un gobierno de coalición socialista en la Conferencia Democrática, los bolcheviques empezaron a reflexionar sobre la postura de Lenin acerca de un alzamiento armado, pero la mayoría del CC no acordó con que se realizara, si es que sucedía, antes de la reunión del Congreso de todos los Soviets.

El 10 (23) de octubre la dirección bolchevique aprobó el plan de una insurrección armada pero aún sin fecha ni aclaración de si debía realizarse antes de la reunión del 2do Congreso de los Soviets. El CC se dividió en tres grupos:

- los partidarios de un levantamiento inmediato, idea defendida por Lenin;
- los que apoyaban un levantamiento armado pero planteaban esperar al Congreso de los Soviets: Trotsky fue el principal referente de esta posición;
- los que estaban en contra de la insurrección, con Zinoviev y Kamenev a la cabeza.

En torno a estas posiciones, se discutía el problema de la legitimidad del nuevo poder. ¿Quién tomaría el poder? ¿A nombre de quién lo haría? ¿Era imprescindible refrendar la insurrección armada en la votación del Congreso de los Soviets? A estos interrogantes, Lenin respondía así:

“Aguardar a la votación incierta del 25 de octubre sería echarlo todo a perder, sería puro formalismo; el pueblo tiene el derecho y el deber de decidir estas cuestiones no mediante votación, sino por la fuerza; tiene, en momentos críticos de la revolución, el derecho y el deber de enseñar el camino a sus representantes, incluso a sus mejores representantes, sin detenerse a esperar por ellos”. (LENIN: 1960b)

Es decir, para Lenin la situación se planteaba de manera tal que solo podía ser resuelta mediante un acto de fuerza; luego vendrían los actos deliberativos y las ratificaciones formales, que por otra parte no eran reclamadas por las masas -estas estaban preparadas para la acción- sino por los partidos políticos.

El 12 (25) de octubre se aprobó la conformación del Comité Militar Revolucionario, no como órgano de la insurrección, sino para la defensa del próximo Congreso de los Soviets. El 16 (29) de octubre una nueva reunión del CC ratificó el plan de la insurrección. Las discusiones continuaron y Lenin mantuvo una presión constante, incluso bajo amenaza de abandonar el CC. En una actitud difícil de no calificar como contrarrevolucionaria, Zinoviev y Kamenev publicaron en la prensa no partidaria argumentos en contra del plan insurreccional para los próximos días, dando así a conocer a los enemigos y a la reacción sus detalles políticos y militares. De esta forma todos se enteraron de que los bolcheviques preparaban secretamente un plan para derrocar al gobierno.

Por su parte, el Gobierno provisional quiso aprovechar la amenaza militar alemana sobre la capital rusa para desarmar a los bolcheviques. El 9 (22) de octubre ordenó la marcha al frente de un tercio de

los regimientos de la guarnición fieles a los bolcheviques. Pero estas unidades repudiaron al Gobierno provisional y proclamaron su lealtad al Soviet de Petrogrado. Con el correr de los días, nuevas medidas de Kerenski apuntaron a frenar el desarrollo de la insurrección. Se buscó disolver el CMR, al que le fue enviado un ultimátum el 23 de octubre (5 de noviembre); también mandó a asaltar y destruir la imprenta de los bolcheviques al día siguiente. A ello respondió el CMR dictando su “directiva n°1” para la movilización de las tropas a su mando. Los hechos se aceleraban. Durante la tarde y la noche del 24 de octubre (6 de noviembre), las fuerzas leales al Soviet fueron ocupando posiciones clave; para el final del día controlaban la central telefónica, la central eléctrica y las estaciones de ferrocarril, teniendo bajo su poder la mayor parte de la ciudad. En la medianoche del 25 de octubre (7 de noviembre), el CMR comenzó a planear la disolución y el arresto del Gobierno provisional y la toma de los últimos puntos estratégicos de la ciudad que habían escapado hasta entonces de su control. Al amanecer, casi toda la ciudad salvo el Palacio de Invierno se hallaba bajo el control del Soviet de Petrogrado. La ciudad despertó con notable normalidad: los edificios oficiales, escuelas y transporte público funcionaban regularmente. El Gobierno carecía para entonces, sin embargo, de luz y teléfono en los edificios que todavía controlaba. Ante la situación desesperada, Kerenski abandonó la ciudad camino del frente con el objetivo de reunir tropas leales que aplastasen la revuelta, ya victoriosa en Petrogrado. Al mismo tiempo, los bolcheviques anunciaban

el traspaso del poder al Soviet. Lenin redactaba la proclamación que se difundió inmediatamente por la ciudad:

¡A los Ciudadanos de Rusia!

El Gobierno provisional ha sido depuesto. El poder estatal ha pasado a manos del órgano del Sóviet de Obreros y Soldados de Petrogrado, el Comité Militar Revolucionario, que dirige al proletariado y a la guarnición de Petrogrado.

La causa por la que el pueblo ha luchado —la oferta inmediata de una paz democrática, la abolición de la propiedad de la tierra por los terratenientes, el control obrero de la industria y la creación de un Gobierno de los sóviets— ha quedado asegurada.

¡Viva la revolución de los trabajadores, soldados y campesinos!

Comité Militar Revolucionario del Sóviet de Obreros y Soldados de Petrogrado

25 de octubre de 1917, 10:00 de la mañana.

(LENIN: 1960)

En las horas posteriores caería en manos del Soviet el Palacio de Invierno. Luego de un intenso cañoneo desde el cruceo Aurora y la Fortaleza de Pedro y Pablo, los guardias rojos ingresaron al palacio y arrestaron a los ministros burgueses que se hallaban escondidos allí. Comenzaban las sesiones del Segundo Congreso Panruso de todos los Soviets. El CMR, bajo la dirección de los bolcheviques, había desalojado al Gobierno provisional y garantizado de forma concreta el traspaso del poder al Soviet de Petrogrado. Se había tomado el poder. Había que empezar la revolución.

Bibliografía

Carr, Edward (2014): *La revolución rusa. De Lenin a Stalin (1917-1929)*, Alianza Editorial, Madrid.

CC del PC(b) de la URSS (1939): *Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la URSS*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú.

Fitzpatrick, Sheila (2015): *La revolución rusa*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

Lenin, Vladimir (1973): “Cartas desde lejos”, en *Obras, Tomo IV (1916-1917)*, Progreso, Moscú.

Lenin, Vladimir (1960): “¡A los ciudadanos de Rusia!”, en *Obras Completas, tomo XXVI*, Cartago, Buenos Aires.

Lenin, Vladimir (1960b): “Carta a los miembros del CC”, en *Obras Completas, tomo XXVI*, Cartago, Buenos Aires.

Lenin, Vladimir (XX): *El Estado y la revolución...*

Lenin, Vladimir (1960c): “El marxismo y la insurrección”, en *Obras Completas, tomo XXVI*, Cartago, Buenos Aires.

Lenin, Vladimir (1973b): “La dualidad de poderes”, en *Obras, Tomo IV (1916-1917)*, Progreso, Moscú.

Lenin, Vladimir (1958): “La situación política”, en *Obras Completas, tomo XXV*, Cartago, Buenos Aires.

Lenin, Vladimir (1958b): “Las enseñanzas de la revolución”, en *Obras Completas, Tomo XXV*, Cartago, Buenos Aires.

Lenin, Vladimir (1975): *Las tareas del proletariado en nuestra revolución (Tesis de Abril)*, Pequeña Biblioteca Marxista Leninista, Anteo, Buenos Aires.

Lenin, Vladimir (1960d): “Los bolcheviques deben tomar el poder”, en *Obras Completas, tomo XXVI*, Cartago, Buenos Aires.

Lenin, Vladimir (1976): *El Estado y la revolución*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín.

Reed, Jhon (2012): *Los diez días que estremecieron al mundo*, Arte Gráfico Editorial Argentino, Buenos Aires.

Stalin, José (1953): “Conferencia Urgente de la Organización de Petrogrado del POSDR(b)”, 16-20 de julio de 1917, en *Obras, tomo III*, Edición en Lenguas Extranjeras, Moscú.

Stalin, José (1953b): “La revolución de octubre y la táctica de los comunistas rusos”, en *Obras, tomo VI*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú.

Sukanov, Nikolai (1962): *The Russian Revolution 1917. Eyewitness Account*, v. II, Harper & Brothers, New York, 1962.

PRML

PARTIDO REVOLUCIONARIO MARXISTA LENINISTA

Lea y difunda *no transar*
ntredaccion@yahoo.com.ar - www.pmlargentina.org